CFP114 Thomas Kelly — Presencia Viviente

Aunque los dos niveles fluctúan en su predominio, tal descubrimiento de Eterna Vida y Amor que irrumpe – que irrumpe no, sino que siempre está presente, pero que por preocupados no nos dábamos cuenta – hace la vida nueva y deleitable. Adentro uno entona cánticos inexpresablemente dulces, y *trata* de controlar su exuberancia y risa interna, no sea que nos confundan con hombres llenos de mosto, como los del Pentecostés.[1] ¡El decoro tradicional cuáquero y la experiencia abrasadora de la Presencia Viviente se mantienen unidas con mucha dificultad! Yo preferiría ser el jovial San Francisco cantando su himno al sol más que un cuáquero seco y adusto que parece haber comido sólo marañones espirituales.

[1] Hechos 2:13